



OPINIÓN



POR PABLO CABAÑAS
DÍAZ

BÁRCENA, MONREAL Y LAYDA SANSORES

“Ejemplar” es un concepto que responde a la pregunta de cómo es, en general, alguien, y si parece o

no digno de confianza.

Debe comenzar “desde arriba”. Esto es, desde quienes tienen mayor poder y responsabilidad, empezando por quienes ocupan los más altos cargos en el gobierno.

La ejemplaridad tiene que ver, sencillamente, con inspirar confianza.

El paso de la moral privada a la moral pública, es decir, a la ética política, es uno de los grandes temas en la filosofía política.

¿Puede alguien tener una visión distinta sobre lo que es la honestidad que proclama la presidenta Claudia Sheinbaum, y ser cercano a ella? Difícil.

Es el caso de Alicia Bárcena, Ricardo Monreal y Layda Sansores.

Cuando la “ejemplaridad”, se pierde, el cinismo se apodera de los dirigentes políticos y puede acabar por resquebrajar la confianza y la credibilidad política entre los gobernados. Todos podemos convertirnos en un ejemplo a imitar o, en algunos casos podemos convertirnos en un ejemplo de lo que no hay que ser, decir y hacer.

Como es el caso de la ahora titular de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), Alicia Bárcena quien emitiera un comunicado donde reprobó y se deslindó de la acción de quien fuera su jefe de oficina en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

(SRE), Martín Borrego Llorente, por gestionar le facilitarían las instalaciones del Museo Nacional de Arte (MUNAL), para celebrar su boda. Pero al paso de unos minutos, estamos en una era digital, salieron a la luz varias fotografías donde ella aparece acompañando a los contrayentes.

La secretaria metida de lleno en el problema llegó al extremo de emitir un comunicado, en el que manifestó que la boda fue un grave error que contrasta con la vocación austera, rigurosa e igualitaria que ha de ser el sello de las administraciones de la Cuarta Transformación.

Lo cierto es que este polémico evento, se realizó con su autorización, disfrazando una boda como si fuera un evento diplomático.

Estamos ante un escenario en donde priva el cinismo, por eso Alicia Bárcena, Ricardo Monreal y Layda Sansores no se sienten obligados a justificar sus posiciones en términos que puedan tener una mínima credibilidad, tampoco buscan legitimar sus decisiones

En noviembre pasado, se dio, otro ejemplo entre el decir y el hacer cuando se habla de gobierno austero y de políticos que hacen lo contrario esta vez fue escenificado por Ricardo Monreal, presidente de la Junta de Coordinación Política y coordinador de la fracción de Morena en la Cámara de Diputados.

En esa ocasión, se dio a conocer un video que fue grabado en septiembre de este año, cuando Monreal y el diputado Pedro Haces abordan un helicóptero en el Deportivo Venustiano Carranza.

Cabe señalar que el precio estimado de un vuelo en un helicóptero del Deportivo Venustiano Carranza al aeropuerto de Toluca que era el destino final de ese viaje tuvo un valor aproximado de 100 mil pesos.

Lo acontecido con la secretaria Bárcena y el diputado Monreal no parece conducir a una saludable vida democrática, sino más bien al retorno de los privilegios de los gobiernos pasados.

Incluso, en los últimos días, hemos llegado a la exaltación de la impunidad como es el caso de la gobernadora de Campeche, Layda Sansores quien el pasado tres de diciembre, designó al exsenador Jorge Luis Lavalle como su nuevo

secretario de Desarrollo Económico.

Lavalle es un personaje vinculado a un proceso por los delitos de asociación delictuosa, lavado de dinero, cohecho, y reclusión de manera preventiva en el Reclusorio Norte, presuntamente por haber recibido sobornos de la empresa Odebrecht para aprobar la reforma energética.

Rafael Caraveo Opengo, colaborador del exsenador Lavalle, reconoció ante la Fiscalía General de la República haber participado en ocho entregas de dinero, presuntamente sobornos, por 97 millones 190 mil pesos.

El tema de este nombramiento incluso llegó hasta la mañanera, donde la presidenta adelantó: “Ya vamos a hablar de eso”.

El pasado 11 de diciembre, la gobernadora Sansores acudió al Senado, y ante el coordinador morenista Adán Augusto López Hernández, defendió a Lavalle quien también fue su compañero en el Senado de 2012 a 2018 y afirmó que “no hay ninguna prueba en su contra por el caso Odebrecht”.

Estamos ante un escenario en donde priva el cinismo, por eso Alicia Bárcena, Ricardo Monreal y Layda Sansores no se sienten obligados a justificar sus posiciones en términos que puedan tener una mínima credibilidad, tampoco buscan legitimar sus decisiones.

El cinismo en la política pertenece a los grupos encapsulados, que se rigen únicamente por su propia conveniencia, e interactúan de un modo enteramente estratégico, es decir: orientados a la neutralización del adversario, al control de los daños mediáticos y a la preservación de sus privilegios.

La lucha contra la corrupción y a favor de la austeridad la consideran una cuestión sin trascendencia, un cliché.

Bárcena, Monreal y Layda Sansores han renunciado a una justificación racional entre su decir y su hacer, pero siguen afirmando sus posiciones en favor de la Cuarta Transformación, porque les conviene hacerlo, pues es el medio para proteger sus intereses.



Foto: Cuartoscuro